

12089

Macarro 3/10

# LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL,

(PRIMERA PARTE.)

DRAMA HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON FRANCISCO MACARRO.**

*262*

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: FEZ, 40, 2.º

1870.

L47 - 5861

58-62

**LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL.**

*José Rodríguez*



# LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL,

(PRIMERA PARTE.)

DRAMA HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON FRANCISCO MACARRO.**

Estrenada con extraordinario éxito en Madrid, en la noche del  
27 de Enero de 1870.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	DOÑA ISIDORA MARTINEZ.
DOLORES.....	SRTA. SOFÍA GALL.
JUAN.....	D. RICARDO LIRON.
LUIS.....	D. JOSÉ CORCUERA.
DEOGRACIAS.....	D. FELIPE MARTINEZ.
MIGUEL.....	D. » BÖGGIERO.
Hombres del pueblo.	

La accion pasa en el pueblo del Arahál, provincia de Sevilla, año 1857.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR DON TOMÁS ARDERIUS.

Débil es la muestra que os ofrezco, querido primo; mas será para mí la mayor satisfacción, si acogeis con vuestra acostumbrada benevolencia este pobre trabajo hecho en el corto plazo de cinco dias. No trato de disculpar con esto las faltas de la obra, pues en mi concepto muchas tiene, si que os digneis admitir el corto don que os ofrece vuestro primo

*El Autor.*

ALL SEASONS BOY TOYS AND GAMES

It is a pleasure to announce that our new line of toys and games has just arrived. These are the finest and most complete ever offered. They are of the highest quality and are guaranteed to give you the most enjoyment. The prices are very low and the quality is excellent. We have a large stock on hand and are ready to ship to any part of the country. Write to us today for a free catalogue and to see our new line of toys and games.

ALL SEASONS BOY TOYS AND GAMES



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala pobre modestamente amueblada, con puerta al fondo. Dos á la izquierda con cortinas. Una ventana practicable en segundo término derecha, con macetas de flores.

### ESCENA PRIMERA.

Aparecen JUAN, liando un cigarro de papel; MARÍA, cosiendo.

MARIA. Tan tarde y aun no ha venido;  
Juan, es mucho afan el suyo,  
querernos martirizar  
sabiendo que es nuestro ídolo.

JUAN. Mujer, no te desesperes,  
le tratas como á un chiquillo  
y es necesario que sepas  
que los veinte ya ha cumplido.

MARIA. Siempre el reproche en tu lengua.

JUAN. Si tu cerraras el pico...  
Porque el muchacho hasta ahora...  
quieres esté recogido  
cuando las gallinas duermen?  
¡No señor! por qué admitirlo?

MARIA. Pero...

JUAN. No hay pero que valga.

- Acaso no es permitido  
que el chico teniendo novia,  
y muy guapa, hay que decirlo,  
por darle gusto á su madre  
deje la novia y amigos?  
No señor! Á cada edad,  
darle lo suyo es preciso.
- MARIA. Pero ven acá, y escucha:  
hum!... cabeza de chorlito!...  
¿En qué he pecado hasta ahora?  
No quieres, siendo hijo mio,  
que tema y...
- JUAN. El qué? Pamplinas!  
Ya te figuras, de fijo,  
que las brujas por el aire  
juegan con él chiquitito...  
Un bigardo! que ya tiene  
mucho más talla que un pino.
- MARIA. Juan.
- JUAN. Que!
- MARIA. Hagamos formales;  
dicen...  
JUAN. Qué dicen? (Con socarronería.)  
MARIA. Vaya, hijo...  
no me seas regañon,  
y que escuches te suplico.  
Sé galante diez minutos...  
Lo concedes?
- JUAN. Concedido!...  
(Como quien hace un sacrificio.)
- MARIA. Pues ayer aseguraban...  
JUAN. (Tal vez algun desatino.)  
MARIA. Que unos cuantos revoltosos  
de Sevilla, habian salido,  
proclamando la... ¡República!  
(Muy asombrada por la expresion.)  
Queriendo... y esto es de fijo,  
quitar de en medio al Gobierno.  
Matar á todo el pollino  
que no jure levantarse  
en favor de sus designios...
- JUAN. Y emparedarnos á todos.

(Siguiendo su entonacion con burla.)  
Y despues... Já! já! já! freirnos,  
y con la penca en la mano,  
darnos cada desollino!...  
¡Calla mujer, estás loca!  
No te escucho más.

- MARIA. Maldito!  
Quieres acabar de oirme?  
JUAN. Me quedo hecho un pajarito;  
me accidento, me desmayo  
al oir tal desatino.  
MARIA. Pero y si tu hijo se mete?...  
JUAN. Entónces debes sentirlo,  
mas hasta entónces, mujer,  
cállate, que no hay motivo,

## ESCENA II.

DICHOS y DEOCRACIAS, corriendo, al entrar le da un pisoton á  
JUAN.

- DEOG. Favor! que me caigo muerto.  
JUAN. Uy!... que bestial pisoton!  
Vienes ciego, gran bribon?  
DEOG. Cuando ménos vengo tuerto,  
ciego, mudo, paralítico...  
Si en esta maldita hora  
no me muero...  
MARIA. Qué?  
DEOG. Señora  
por lo ménos quedo tísico.  
MARIA. Y que te ha pasado, hombre,  
que vienes tan asustado?  
Te han acaso apaleado?  
DEOG. No señora, por mi nombre.  
Tio Juan, qué susto! Qué cosa  
tan brillante y divertida,  
si no peligrara la vida  
les digo que es muy hermosa.  
Estaba ahora jugando  
con Oliva y Antoñuelo,  
Periquillo el buñolero,

Hidalguillo, Juan Carando...  
y otros, no guardo memoria,  
y uno dijo: «Quién se viene  
á ver un toro que tiene  
que venir por la Vitoria?»  
Todos al punto nos fuimos,  
y al llegar al sitio aquel,  
ni el arcángel san Miguel  
creer puede lo que vimos.  
Qué se les figura á ustedes  
que nos esperaba allí?

JUAN. El moro Mahomet. Allí? (Burlándose.)

DEOG. Gracias por tantas mercedes. (Resentido.)

Más de trescientos borricos

(Movimiento de Juan.)

con jinetes por supuesto,  
y aún hay que agregar á esto  
lo ménos cuatro mil chicos,  
que gritando... esto... y lo otro...  
lo de allá... y lo de aquí...  
mueran los... y las... hé ahí  
lo que dicen.

JUAN.

En un potro,  
ya tanta sandez me pone.  
Si para que lo celebre  
lo dices, vete á un pesebre,  
borrico!

DEOG.

Usté... me perdone.

JUAN.

Si nada has dicho hasta ahora.

Qué borrico ni chiquillos,  
ni Juan el de los Palillos?

Ya tu charla me encocora.

DEOG.

De toda la patulea  
que están en el pueblo entrando,  
uno me vino contando  
que se acerca la pelea.

En Utrera han desarmado,

(Dándole mucha importancia.)

han quitado los fusiles  
á muchos guardias civiles  
que en el cuartel han hallado.  
Los guardias se resistieron

- como era muy natural;  
hubo fuego.
- JUAN. Fuego?  
DEOG. Cabal,  
pero luego se rindieron.
- JUAN. Sigue! (Con ansiedad y asomero.)  
DEOG. Ya se maravilla!  
Vienen aquí á pronunciarse  
en favor de... y cerciorarse  
de... y la... vienen de Sevilla.
- JUAN. Pues estamos enterados.  
Sabes que te explicas bien?...
- DEOG. Aquí á la guardia tambien  
creo que... ¡serán malvados!
- JUAN. Para descifrar sin yerro,  
como dijo aquel autor,  
tu programa un editor  
se necesitaba un perro.
- MARIA. Hacia aquí viene Dolores.  
(Mirando por la ventana.)
- DEOG. Vaya una muchacha guapa!  
Uyuyuy! Quién fuera tapa  
de ese canasto de flores!
- JUAN. Y viene medio asustada.
- MARIA. Corriendo viene, Dios bueno!
- DEOG. Y usted se está tan sereno.
- JUAN. Y á qué asustarme por nada?...

### ESCENA III.

LOS MISMOS y DOLORES por el foro derecha. Llévase esta escena  
con toda la rapidéz posible.

- DOL. Madre querida,  
madre, por fin  
os hallo; buscadle,  
traedle.
- MARIA. Á quién, di?  
DOL. Estando conmigo  
hablando Luis,  
oigo en la calle  
voces de mil,

que quieren ahora  
con génio febril  
llevarse á los hombres  
que encuentren aquí.

DEOG. Si á Luis se llevan  
me llevan á mí;  
las tiemblas me piernan  
al oirlo decir.

DOL. En calle Serrano,  
la guardia civil,  
las puertas cerrando,  
prepara el fusil  
para defenderse  
y dar muerte vil  
á quien penetrase  
por puerta ó jardin.

DEOG. Eso mismo, há poco  
tambien yo diji...

(Recogiendo el disparate, y dándose una palmada en  
la boca.)

Ó dije, es lo mismo...  
yo no sé mentir,  
aunque estoy temblando.

JUAN. Calla, zascandil!  
DEOG. Qué será este mote,  
que nunca lo oí?...  
MARIA. Mas quiénes son ellos?

JUAN. Habla pronto, dí.  
DOL. República...

(Cortándole la palabra.)

JUAN. Muchos?

DEOG. Lo ménos cien mil.

JUAN. Rebaja dos ceros.

DEOG. Jamás: que un mastin  
me coma, si no es  
verdad.

JUAN. Calla.

DEOG. Dí:

no van en berricos,

caballos, mulas y...

JUAN. Por los santos, calla,

no seas cerril.

- DEOG. (Dale con los motes,  
ya estoy hasta aquí.)
- JUAN. Á tocar á misa,  
lárgate, Gollin.
- DEOG. Gollin!!! (Esto suena...  
no sé discurrir...)
- JUAN. Que ya las campanas  
te esperan...
- DEOG. Y á mí...  
qué?
- JUAN. No te vas?
- DEOG. Si ya estoy allí.  
(Como yo pueda,  
no se ha de reir.)
- DOL. Deogracias, un favor.
- DEOG. Y aunque fueran mil.  
(Qué tiene esta chica,  
que me hace tilin?...  
Si yo sacristan  
no fuera...)
- DOL. Luis  
estará con ellos;  
búscales, y le diz  
que pronto á su casa  
no tarde en venir.
- DEOG. (El viejo es gruñon,  
ella un serafin.)

#### ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos DEOGRACIAS.

- MARIA. Hija mia, no te apures;  
que Luis nuestro amor conoce,  
y no querrá disgustarnos  
con un mal paso.
- JUAN. Conformes.  
Una cara como esa,  
bella como son las flores,  
seria á dejar capaz,  
el pedazo de alcornoque,  
porque mande Juan ó Pedro?

Creo que sabes, Dolores,  
que la ventura ciframos  
en que el cielo con sus dones  
bendiga tu casamiento  
con mi hijo. Fueran mis goces,  
que al año veinte chiquillos,  
me rompieran los calzones  
para gritarme al oído,  
aunque sonaran sus voces,  
más que doscientas chicharras  
y cuarenta mil tambores.

«Llévame á la feria, abuelo!»

«Abuelo, cómprame un coche!»

«Yo quiero una trompetita!»

(Imitando las voces de varios niños.)

El otro. «Yo unos bombones!»

Vamos, solo con pensarlo  
de gozo, me dan sudores.

Padre! (Ruborizándose.)

DOL.  
MARIA.  
JUAN.

Tonto!

Qué? Te pones

colorada?

DOL.

No, señor.

(Con timidez y bajando la vista.)

JUAN.

Vaya, mujer, no te azores,  
que no es tan niño mi hijo.

Mejor él que tú, conoce  
la mucha felicidad

que á tu lado le propones.

DOL.

Como tan exagerada  
idea tiene...

JUAN.

Pues conste,

que has dicho una gran verdad.

Yo tambien en días mejores

estaba por esas músicas;

pero escarmenté, y... nones!

El que me atrapare á mí,

le digo que es un Demóstenes.

MARIA.

Tú siempre fuiste pancista.

JUAN.

Y me va muy bien.—Dolores,  
aunque eran pobres mis padres  
estudié muchos librotos,



y de ellos vine á sacar  
que siempre pierde el que es pobre.  
Los hombres son niños grandes!  
Y esos ricos señores  
juegan al quitate tú  
para que yo me coloque.  
Y si no, vaya una prueba.  
Dicen fué Comwel buen hombre,  
y le corta la cabeza  
al que le colmó de honores.  
Rosas, el libertador,  
al levantar los pendones  
de la santa libertad,  
(Racalcando mucho la palabra libertad.)  
¡qué es lo que ejecuta entónces?  
Cuando se ve en el poder,  
á todos les da de azotes.  
Bonoparte, buen guerrero,  
amigo entre los mejores  
de la república, llámase  
de pronto emperador. Flores,  
guirnaldas, coronas, todo,  
los viles aduladores  
dedican al vencedor  
de Austerlitz, Jena y Arcole.  
¿Y cómo este gran guerrero  
corresponde á tantos dones?...  
matando á la Francia entera,  
paseando sus bridones  
por cima la libertad,  
y cubriéndola de horrores.  
¡Cuántas familias de luto!!  
Cuántos yertos corazones  
dejó sus guerras sangrientas,  
y sus empresas enormes.  
Quizá aun nos molestara  
si Inglaterra no le coge,  
y le mete en Santa Elena  
para que más no alborote.  
Lutero, Arrio y Calvino,  
y otros muchos habladores,  
trastornar la sociedad

sólo han conseguido. Oye  
pues, y la que está en el trono?  
Con sus monjas y frailotes,  
como no la den de baja, ¡  
nos deja á ricos y pobres  
más en cueros que un cerrojo  
y pegados á los postes.  
Y si sigo enumerándote  
otros iguales... más vóime. (Transición.)  
Créeme, nunca acabariamos  
aun cuando tiempo nos sobre.  
La verdad, es la familia; (Con solemnidad.)  
los demas, unos hambrones.  
(Con desprecio.)

### ESCENA V.

DOLORES y MARÍA.

MARIA. Me mata con sus ideas.  
No lo puedo remediar,  
créelo, me va á matar.  
Mira, tal vez no lo creas.  
Noches pasadas me dijo,  
y es ya la segunda vez,  
que aprecia más su honradez  
que la vida de su hijo.

DOL. Y qué madre ¡va tan mal!  
El que no aprecia su honra,  
y prefiere la deshonra  
á vivir...

MARIA. Tal para cual.  
Tanta y tanta palabrota  
tan vacía de sentido,  
no me pasan del oído.  
Y ni yo entiendo una jota...  
todo eso es para Juan,  
que estudió cuando pequeño.

DOL. Pero...

MARIA. Mujer, soy un leño  
en eso. El perillan  
de mi hijo es al contrario

de su padre. Si la reina,  
si el rey reina y no gobierna!...

(Con sentimiento.)  
No asiste nunca al rosario  
como yo le aconsejé. (Voces dentro.)

Pero qué voces? qué es eso?  
(Mirando por la ventana.)  
Cuánta gente! Lo confieso;  
(Al abrir la ventana se ve el resplandor del incendio  
que se figurará con una bengala roja.)  
nunca en otra me encontré.

DOL. Lo que ántes á usted le dije.

VOCES. (Dentro.) Abajo el Gobierno! muera!

OTRAS. Viva el pueblo!

DOL. Quieran  
los santos...

MARIA. Mucho me aflige  
ese motin.

DOL. Un pueril  
temor, mi pecho traspasa.

MARIA. Y mi hijo no está en casa.  
Ay Dios! (Voces.)

DOL. La guerra civil  
provocan los desgraciados.  
(Con ansiedad creciente.)

MARIA. Y Luis no viene, madre!  
Que mi alma no taladre!  
Madre los Desamparados!

DOL. Ay! madre del corazon,  
tengo un miedo y un afan...

MARIA. (Corriendo al foro.)  
Vamos á buscar á Juan.

DEOG. (Presentándose en la puerta del foro con un fusil, y  
dando un grito.)  
¡Viva la Constitucion!

## ESCENA VI.

LOS MISMOS y DEOGRACIAS, beodo.

DEOG. Ya se acabaron los males;  
ya todos somos felices;

vamos á comer perdices  
los que somos liberales.

Yo por un fusil me alampo;  
fuera sotana y manteo,

(Quitándose las prendas que nombra.)

el bonete y solideo,

y á batirnos en el campo.

¡Mueran todos los serviles!

Si yo no fuera un collon

me tragaba un batallon

y cuarenta mil civiles!

Vivan las mozas juncales!

Salero! Vaya un palmito!

Si tuviera otro traguito,

la daba un beso, cabales!

MARIA. Deo gracias, dí, qué sucede?

DOL. Por qué entras en esta casa  
tan corriendo?

(Zarandeándole de un lado á otro, á cada pregunta.)

MARIA. Dí. Qué pasa?

DEOG. Qué pasa?

DOL. Si hablar no puede.

DEOG. Sucede que están quemando,

y segun estuve viendo,

muchos palos repartiendo

á los que hoy están mandando.

(Movimiento de las dos de incredulidad.)

No se figuren que miento

aunque tengo mucho vino:

están quemando el Casino,

la casa de Ayuntamiento.

No perdonan en la villa

á las casas que algo valen:

unos entran, otros salen;

los más beben manzanilla.

Otros...

MARIA. Viste acaso á Luis?

DEOG. Pues! Cualquiera lo vé ahora.

MARIA. Mas...

DEOG. Déjelo usted, señora,  
es algun chisgaravis?

ESCENA VII.

LOS MISMOS y JUAN por el foro derecha.

- MARIA. Llega en el momento, Juan.  
DEOG. (Á Dolores.)  
Yo ya me largo de fijo.  
(Tarareando el himno de Riego.)
- MARIA. Dí: no has visto á nuestro hijo?  
Habla, dí, calma mi afan.
- JUAN. Llora, llora, infeliz madre;  
y aunque te cause dolor,  
ese hijo de tu amor  
es indigno de su padre.
- MARIA. Dios! qué dices?  
JUAN. La verdad.  
Desoyendo mi consejo  
y desatendiendo á un viejo,  
proclama la libertad,  
sin calcular, inocente,  
que la libertad querida  
mata, matando su vida.
- MARIA. Oh! Dios bendito y clemente!  
JUAN. Con otros cuantos amigos,  
sin entender esta clave,  
se han presentado á Lallave;  
y pronto los enemigos,  
que á pocas leguas están,  
les darán una batida,  
y prisioneros...
- DEOG. Mi vida  
está en peligro, tío Juan. (Tirando el fusil.)  
Se me fué la borrachera.  
¿Dónde me escondo, Dios mio?  
¿Si yo pudiera, hecho un lio,  
dar con una ratonera!...  
en ella desaparecia,  
aunque esto cobarde sea...  
¡Mea culpa! ¡Culpa mea!  
Sálvame, Virgen María.  
Para tantas desazones

no me encuentre con valor;  
voy á confiar mi honor  
y mi vida á los talques.

(Dando una vuelta por el escenario, y marchándose por el foro derecha.)

### ESCENA VIII.

LOS MISMOS ; menos DEOGRACIAS.

MARIA. (Despues de una pausa y con tono resuelto.)

Hijo mio! no se irá!  
No, aunque me hagan pedazos.  
Cadenas serán mis brazos;  
¿quién quitármelo osará?  
¿Quién á una madre que llora  
no le prestará consuelo?  
Virgen pura! Dios del cielo!  
Ampara á esta pecadora!  
Que en la lucha fratricida  
que el mal espíritu vierte,  
mi Luis no alcance la muerte,  
que es el alma de mi vida!  
Torna á mi pecho la calma  
y sosiega mis ojos.  
Si él es la luz de mis ojos!  
Si es el alma de mi alma!  
Ven, ayúdame, Dolores,  
Venza á mi hijo tu dolor.

DOL. Por qué no, si era mi amor?...

El ángel de mis amores!  
¿Y por la patria se aleja!  
Y desprecia mi quebranto!  
Qué le importará mi llanto?...

MARIA. Infeliz! Justa es su queja.

JUAN. Aunque tu pesar me aflija,  
que tiene razon advierto. (A Maria.)

Ya, Dolores, mi hijo ha muerto;  
tú sola serás mi hija!  
El que tu amor olvidó  
y á eterno llanto convida  
hasta su madre querida,

- no es digno de ti.
- DOL. Oh! yo... (Llorando.)
- JUAN. Pobres mártires, llorad;  
no ocultéis vuestro dolor.  
Llorad, pedidle al Señor  
tenga de Luis piedad.  
Que el hijo que en vuestro llanto  
no repara ni un instante,  
¿cómo ha de llegar delante  
del tribunal de Dios santo?
- MARIA. Juan, tu lengua me aterra,  
tu voz taladra mi oído.
- JUAN. Él la ventura ha perdido  
que en esta casa se encierra.
- MARIA. Pero tú le has visto?
- JUAN. Horror,  
cansárame si le viera.  
No llegué á la Corredera  
porque me faltó el valor.
- MARIA. Pues corramos.
- JUAN. No, María. (Deteniéndolas.)
- MARIA. Él mis lágrimas verá  
y conmigo volverá.  
Él!
- (Queriendo abrazar á Luis que se presenta en el foro.)
- JUAN. Espera. (Con entereza.)
- LUIS. Madre mia!  
(Queriendo á su vez abrazar á su madre.)

### ESCENA IX.

LOS MISMOS y LUIS.

- JUAN. Qué buscáis?
- LUIS. Padre... querido!  
(Avergonzado ante la actitud de su padre.)
- JUAN. No soy padre del que osado,  
el buen camino ha dejado  
y echa mi honor al olvido.  
No es mi hijo quien el llanto  
que nos causa no colige.  
No soy padre del que aflige  
mi memoria con espanto.

- Que sois mi hijo decís,  
y no habeis visto ese lloro?  
LUIS. Padre, tu atencion imploro.  
(Movimiento negativo de Juan.)  
Oye un momento á Luis. (Pausa.)  
Padres queridos del alma;  
Dolores, tú mi ventura,  
yo causo vuestra amargura,  
yo infame, os robo la calma.  
Y en tan triste situacion,  
que os va menguando la vida,  
cuando os abro tal herida,  
vengo á pedir os perdon.  
MARIA. El perdon?..  
JUAN. (Conteniéndola.) María! Hablad. (Á Luis.)  
MARIA. Da treguas á tu furor. (Á Juan.)  
LUIS. Dios mio! Dadme valor!  
MARIA. Calma pronto esta ansiedad. (Á Luis.)  
LUIS. Usted, padre, que ha leido  
cuanto aconseja la ciencia  
y con su fe y experiencia  
á ser franco me ha inducido;  
usted que sabe el desden  
con que miro la impostura  
cortesana, farsa impura  
que aterra al hombre de bien,  
¡por qué extrañar esta accion,  
y que grite: libertad,  
igualdad, fraternidad,  
cuanto pueda mi pulmon?  
Libertad! palabra santa  
que rompe su empuje bravo  
las cadenas del esclavo,  
y á los tiranos espanta.  
Ella revive á los hombres  
que embruteció el fanatismo,  
y en sus aguas, el bautismo  
les da, y les pone otros nombres.  
Levantar hace la frente,  
y no doblar la rodilla,  
al que la desgracia humilla,  
al que la desdicha siente.



Igualdad!... que es el terror,  
el fantasma, la desgracia  
de la infame teocracia  
que escupe al pobre en su honor.  
Ellos ven en la igualdad  
cual Baltasar, el festín  
y las tres letras que el fin  
señalan á su impiedad.  
Fraternidad!... que es la luz  
de ese celeste horizonte,  
ella llevó á Dios al monte  
del Gólgota con la cruz.  
Ella destruyendo vanos  
timbres, todo lo concilia:  
ella forma la familia,  
por ella somos hermanos.

JUAN.

Santo, muy santo es tu lema,  
que es doctrina del Dios vivo.  
¿Mas por qué ahora el archivo  
con sus papeles se quema?  
Por qué la sombra fatal  
de tanta desolacion,  
con un infame borron  
habeis dado al Arabal?  
Creeis que es bueno quizás,  
predicar del Redentor  
la doctrina, y el dolor  
sembrar despues? No, jamás!  
Que tan infames escándalos  
de que eres protagonista,  
aunque el decirlo resista,  
ni aun los hicieron los vándalos.

LUIS.

Perdonad, padre querido...  
No hay causa, no, sin malvados;  
no hay conciencia sin pecados;  
sin lunares no hay partido.  
Aunque de ellos limpio estoy,  
y no he manchado mis manos,  
defenderé á mis hermanos,  
pues lo necesitan hoy.  
Esos, que tal es su exceso,  
que á ninguno perdonando,

van por do quiera quemando,  
destruyendo, lo confieso  
con indecible constancia,  
son culpables: ya lo sé.  
¡Pero sabe usted por qué?  
Por la estúpida ignorancia  
que sembraron los tiranos;  
tratando como á animales  
á otros seres racionales  
de quien Dios les hizo hermanos.  
Que cuando el pueblo no alcanza  
más que tirana opresion,  
calla, espera la ocasion,  
y ejecuta su venganza.

JUAN.

(Con solemnidad.)  
Nunca la venganza llega

más grande á ser que el perdon

LUIS.

Quién sujeta el corazon  
que con tal pasion se ciega?

Quién detiene la corriente

que tuvieron comprimida,  
si no quieren que su vida

presa sea del torrente?

Agravios y enemistades,

desazones, malquerencias,

maleando van las conciencias

escasas de libertades.

Mas si llega el dia acaso

en que gane la batalla,

romperá su infame valla

y cuanto encuentre á su paso.

No hay obstáculo á sus dudas;

y si alguno es criminal,

no todos piensan igual,

que en toda causa hay un Judas. (Pausa.)

Pero vuestro hijo, no.

No seguirá ese camino:

sois mi padre y adivino

que digno de vos soy yo.

Y no tengais comprimido

vuestro llanto, que es mi espanto;

llorad, padres, que otro tanto

- hace vuestro Luis querido.  
Y entre angustias, vacilante,  
y entre el temor, el perdón  
os pido y la bendición,  
para marchar al instante;  
que ya no debe tardar  
el momento del castigo,  
porque sé que el enemigo  
pronto al pueblo va á llegar.  
Hijo del alma, hijo mio!...
- JUAN. Ven y arrójate en mis brazos;  
bendición estos abrazos  
simbolicen. Yo te fío,  
que si la muerte se goza  
con triste encono profundo  
en quitarte de este mundo,  
tu losa será mi losa.
- LUIS. Y por qué afligirnos, padre?  
Por qué tanto desconsuelo?  
Dios nos mira desde el cielo. (Pausa.)  
Madre mia!... Buena madre!  
Tú me enseñaste á mirar  
á nuestro Dios con cariño;  
tú le dijistes al niño  
cómo habia de pensar.  
Perdona si el pensamiento  
que tú educaste, llevóme  
á que parte en esto tome.
- MARIA. Hijo!!... (Abrazándole.)
- LUIS. Vuestra pena siento.  
Lola, si muero en la guerra,  
que acontecer puede bien,  
de mis padre sé el sosten.  
No tienen otro en la tierra.  
Se su hija!
- DOL. Ese es mi anhelo?...
- LUIS. Oh! gracias, ángel hermoso!  
(Estrechando su mano.)  
me haces feliz y dichoso  
en medio mi desconsuelo.  
Y si triunfante algun día  
manda el pueblo soberano,

- juro entregarte mi mano.
- DOL. Ah! Luis!
- LUIS. Qué, vida mia?...  
temes falte á esta verdad?  
Dudas de mi corazon?
- DOL. No: mas temo á tu razon!  
¡Cuánto cuestas, libertad! (Con energia.)  
¡Malditos esos tiranos  
que á los pueblos encadenan,  
y á eterno llanto condenan  
á padres, hijos, hermanos.  
Rasgue pronto el bello sol  
de libertad, esas leyes  
con que pisotean los reyes  
al noble pueblo español.  
Parte luego á combatir;  
no te detenga mi llanto;  
fuera menor mi quebranto  
si te ayudara á morir.
- LUIS. No te olvides de mi amor.
- DOL. Aquí le tendré guardado.  
Tú estarás siempre á mi lado,  
aunque me mate el dolor.

### ESCENA X.

DICHOS, MIGUEL y COMPARSAS, con una bandera.

Toque de clarin dentro.

- MARIA. Qué anuncia el clarin, decid?  
Oh! no aumenteis mi agonía!
- LUIS. Su ronca voz, madre mia,  
á todos llama á la lid.
- MARIA. Fuera de vacilaciones.  
No quiero: jamás será!
- JUAN. Quién impedirlo podrá?
- MARIA. Juan!... (Suplicándole.)
- JUAN. Escucha estas razones.  
Él ya su palabra ha dado,  
y la patria en él espera,  
que muera con su bandera

ó con ella sea salvado.  
Su honor, aunque no te cuadre  
aconsejo su partida,  
el honor, que es más que vida!

MARIA.

Y nada importa su madre?

JUAN.

Él pagará tus extremos  
cuando aquí torne con gloria.  
Y despues de la victoria  
ya no nos separaremos.

MIGUEL

Luis, nos están esperando.

(Miguel sale con la palabra.)

Esta bandera que un dia  
tirá á la monarquía,  
hoy nos la están confiando.  
Nadie como tú más digno  
de llevarla á la pelea.  
Tú la aceptas, Luis?

LUIS.

Sea. (Cogiéndola.)

MIGUEL.

Ella significa el signo  
conque el mártir del Calvario  
predicó la Libertad,  
Igualdad, Fraternidad,  
aun envuelto en el sudario.

LUIS.

*Y así será, por Dios, esto desea  
quien de impura ambicion se mira exento.  
Que viva el pueblo libre, este sea  
el grito universal que pueble el viento.*

(Durante los últimos versos se oyen dentro vivas á la  
República, y la orquesta preludia un himno patriótico,  
todo de manera que no interrumpa la representacion.)



## ADVERTENCIA.

Al escribir la segunda parte de la obra (pues el plan estaba hecho en dós), se acercaron á mi varias familias de las desgraciadas víctimas, suplicándome suprimiera un acto que les seria tan doloroso. En la segunda parte presentaba la vuelta de Luis, y la muerte de este desgraciado óven, victima del malhadado gobierno presidido por el duque de Valencia D. Ramon Maria Narvaez. Pero puesto que es preciso ceñirme á las circunstancias, para quien ignore los detalles de este acontecimiento, ahí le pongo los siguientes datos que he podido recoger.

Poco despues de los incendios de la casa de ayuntamiento y archivo del Arahál, Casino y muebles de varias casas particulares, por muchos Judas, que con el nombre de republicanos ulceran y envilecen el nombre de este gran partido, salieron para Moron los pelotones mandados por los ciudadanos Caro y Lallave, acompañándolos los jóvenes que abajo se expresan, cuyo solo delito consistió en morir abrazados á su bandera, y no por incendiarios, como falsamente se ha supuesto, y otros crímenes á cual más ridiculos.

Á los tres dias, dichos pelotones fueron batidos y prisioneros la mayor parte de los hombres que los componian por las tropas de la reina, logrando capturar entre ellos al jefe don Gabriel Lallave.

Hé aquí los nombres de las víctimas fusiladas en el Arahál el dia 22 de Julio del año 1837.

Agustin Garcia, José Vera, Antonio Martin

Galia, Manuel Oliva, Francisco García Nuñez, Manuel Baena, Manuel Romero, Juan de la Cruz Cantarote, y seis compañeros más de otros pueblos.

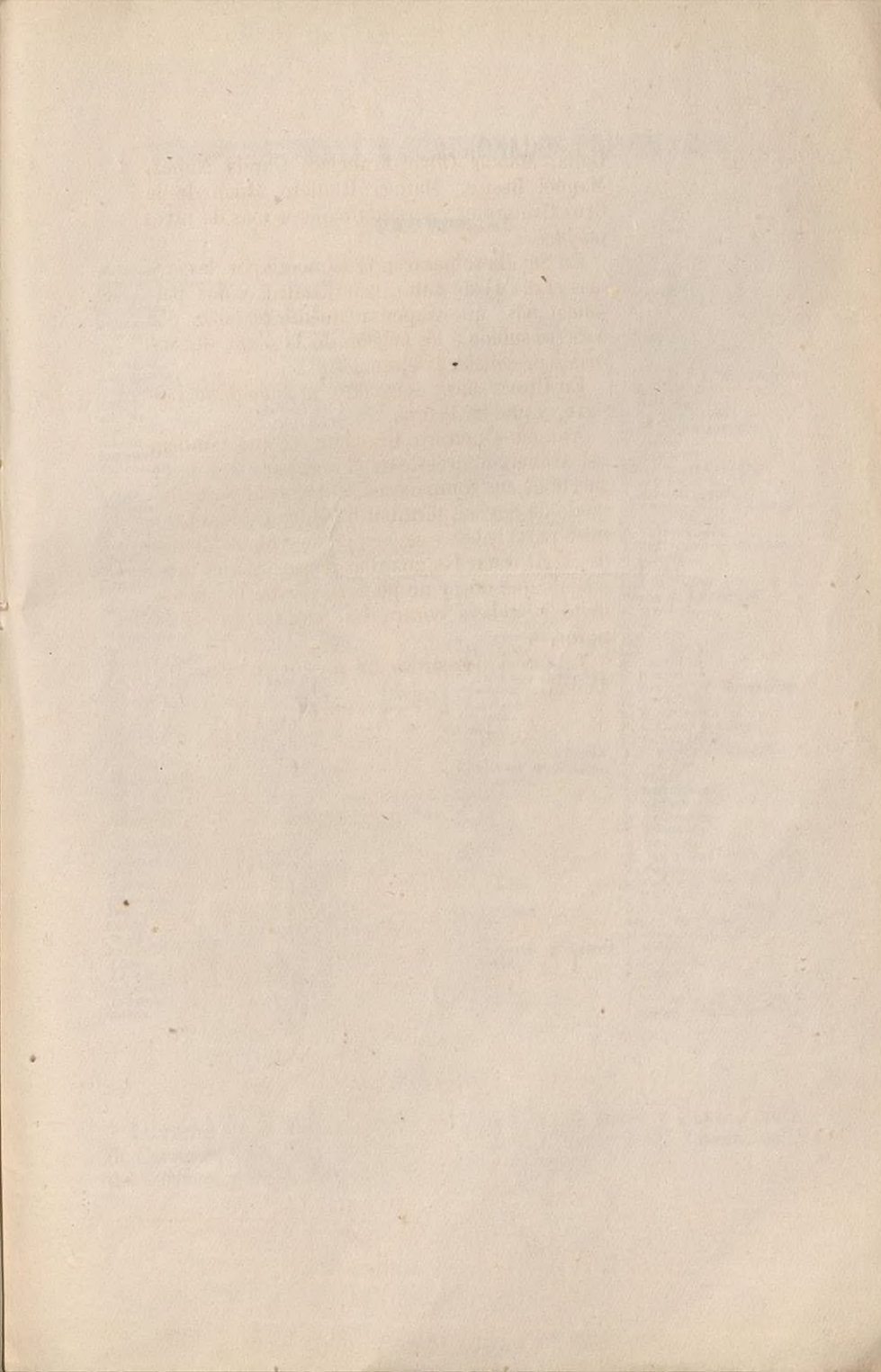
En Sevilla se pasaron igualmente por las armas el día 11 de Julio, veinticuatro, y dos paisanos más, que impensadamente mataron por haberse subido á los árboles de la plaza de armas á presenciar la ejecucion.

En Útrera once, entre ellos el ciudadano Lallave, y uno en Pruma.

Antonio Guerrero Granado, vecino tambien del Arahal, al traerle de Moron para seguir la suerte de sus compañeros, al llegar al pozo llamado de Sevilla, término de Moron, pidió permiso para beber y se arrojó de cabeza dentro de él. Al tratar los guardias de sustraerle, hizo seña de que no, y no pudiendo evitarlo, se estrelló la cabeza contra las paredes de dicho pozo.

Tal fué el desastroso fin de los mártires del Arahal.







# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

Albacete.  
Alcalá de Henares.  
Alcoy.  
Algeciras.  
Alicante.  
Almagro.  
Almería.  
Andújar.  
Antequera.  
Aranjuez.  
Avila.  
Avilés.  
Badajoz.  
Baeza.  
Barbastro.  
Barcelona.

Bejar.  
Bilbao.  
Burgos.  
Cabra.  
Caceres.  
Cádiz.  
Calatayud.  
Canarias.

Carmona.  
Carolina.  
Cartagena.  
Castellon.  
Castroudiales.  
Ceuta.  
Ciudad-Real.  
Córdoba.

Coruña.  
Cuenca.  
Ecija.  
Ferrol.  
Figuera.  
Gerona.  
Gijón.  
Granada.

Guadalajara.  
Habana.  
Haro.  
Huelva.  
Huesca.  
Irun.  
Látiva.  
Lerez.  
Las Palmas (Canarias).  
Leon.  
Lérida.  
Linares.  
Logroño.  
Lorca.

S. Ruiz.  
Z. Bermejo.  
J. Martí.  
R. Muro.  
J. Gossart.  
A. Vicente Perez.  
M. Alvarez.  
D. Caracuel.  
J. A. de Palma.  
D. Santisteban.  
S. Lopez.  
M. Roman Alvarez.  
F. Coronado.  
J. R. Segura.  
G. Corrales.  
A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.  
J. Teixidor.  
E. Delmas.  
T. Arnaiz y A. Hervias.  
R. Montoya.  
H. E. Perez.  
V. Morillas y Compañía.  
F. Molina.  
F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.  
J. M. Eguiluz.  
E. Torres.  
J. Pedreno.  
J. M. de Soto.  
L. Ocharán.  
M. Garcia de la Torre.  
P. Aosta.  
M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
M. Mariana.  
J. Giuli.  
N. Taxonera.  
M. Alegret.  
F. Dorca.  
Crespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.  
R. Oñana.  
M. Lopez y Compañía.  
P. Quintana.  
J. P. Osorno.  
K. Guillen.  
R. Martínez.  
J. Perez Fluijá.  
F. Alvarez de Sevilla.  
J. Urquía.  
Miñón Hermano.  
J. Sol é hijo.  
J. M. Caro.  
P. Brieba.  
A. Gomez.

Lucena.  
Lugo.  
Mahon.  
Málaga.  
Manila (Filipinas).  
Mataró.  
Mondouedo.  
Montilla.  
Murcia.  
Ocaña.  
Orense.  
Orihuela.  
Osuna.  
Oviedo.  
Palencia.  
Palma de Mallorca.  
Pamplona.  
Pontevedra.  
Priego (Córdoba).  
Puerto de Sta. Maria.  
Puerto Rico.  
Reguena.  
Reus.  
Rosco.  
Ronda.  
Salamanca.  
San Fernando.  
S. Ildefonso (La Granja).  
Santúcar.  
San Sebastian.  
S. Lorenzo. (Escorial).  
Santander.  
Segovia.  
Sevilla.  
Soria.  
Talavera de la Reina.  
Tarazona de Aragon.  
Tarragona.  
Teruel.  
Toledo.  
Toro.  
Trujillo.  
Tudela.  
Tuy.  
Ubeda.  
Valencia.  
Valladolid.  
Vich.  
Vigo.  
Villanueva y Geltrú.  
Vitoria.  
Zafra.  
Zamora.  
Zaragoza.

J. B. Cabeza.  
Viuda de Pujol.  
P. Vincent.  
J. G. Tadoadela y P. de Moya.  
A. Olona.  
N. Clavell.  
Viuda de Belgado.  
D. Santolalla.  
T. Guerra y Herederos de Andrión.  
V. Calvillo.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez Alvarez.  
V. Montero.  
J. Martinez.  
Hijos de Gutierrez.  
P. J. Gelsbert.  
J. Rios Barrena.  
J. Bueta Solla y Comp.  
J. de la Gámara.  
J. Valderrama.  
J. Mestre, de Alayaguez.  
C. Garcia.  
J. Prius.  
M. Prádanos.  
Viuda de Gutierrez.  
R. Huebra.  
J. Gay.  
J. Aldete.  
I. de Ona.  
A. Garralda.  
S. Herrero.  
C. Medina y F. Hernandez.  
B. Escribano.  
L. M. Salcedo.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
A. Sanchez de Castro.  
P. Veraton.  
V. Pont.  
F. Baquedano.  
J. Hernandez.  
L. Poblacion.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
M. Martinez de la Cruz.  
T. Perez.  
I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.  
D. Jover y H. de Rodriguez.  
Soler, Hermanos.  
M. Fernandez Dtos.  
L. Creus.  
J. Oquendo.  
A. Oguet.  
V. Puertes.  
L. Ducassi, J. Comin é Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

PROVINCIA



MADRID